

## TRANS-CORPORALIDADES EN RESISTENCIA Y RESILIENCIA: HACIA UNA CUIRIZACIÓN<sup>1</sup> DECOLONIAL DE LA DICOTOMÍA UTOPIA/DISTOPIA EN TIEMPOS DE PANDEMIA<sup>2</sup>

*TRANS-CORPOREALITIES IN RESISTANCE AND RESILIENCE:  
TOWARDS A DECOLONIAL  
"CUIRIZATION" OF THE UTOPIA/DYSTOPIA DICHOTOMY DURING  
PANDEMIC TIMES*

Dr. Ángel F. Méndez Montoya, OPL\*

Universidad Iberoamericana Ciudad de México

angel.mendez@ibero.mx

Fecha de recepción: 28 de septiembre 2020 | Fecha de aceptación: 18 de noviembre 2020

---

<sup>1</sup> Como nota aclaratoria del término "cuir", comparto una cita de una publicación anterior donde explico esta noción hibridizada: "Este término es una hibridación hispanizada de la palabra *queer*, en inglés. Aquí está hispanizada como *cuir*, siguiendo su fonética, aunque "retorciendo" sus raíces etimológicas. Significa, entre otras acepciones, extraño, raro, torcido, no familiar, fuera de lo normal. Las sociedades heteropatriarcales también han utilizado la palabra *cuir* como un término peyorativo para humillar y deshumanizar a individuos LGBTQTTIQ y una diversidad de poblaciones sexo-genéricas. En español, equivaldría a términos ofensivos y hostigantes, tales como, maricón, marimacha, lencha, tortillera, joto, puto, etc. *Cuir* también designa a subjetividades subordinadas que viven precariamente debido a su raza o etnia, condición de pobreza o migratoria, o bien su discapacidad. Cuando se le utiliza como verbo o acción, *cuirizar* significa resistir, retorcer, resignificar y subvertir expresiones y actos de odio, abuso, explotación, discriminación y violencia hacia los "otros" inventados por sociedades hegemónicas". *Concilium*, 5/5, 2019, 193.

<sup>2</sup> Este artículo es una versión traducida al español y editada para los propósitos de este dossier, de una temprana publicación en alemán: "Trans-Korporalität. Dekoloniale 'cuirización' der Utopie/Dystopie-Dichotomie in Zeiten der Pandemie", en *Wort und Antwort*. Berlín: núm. 61/2020, 173-178.

\* Doctor en teología filosófica. Investigador y miembro del núcleo de profesores de los departamentos de ciencias religiosas (DCR), filosofía, arte y doctorado en estudios críticos de género de la Universidad Iberoamericana (UIA) en la Ciudad de México. Coordinador de la *Revista Iberoamericana de Teología* (RIBET) y de las publicaciones del DCR. Laico en la Orden de Predicadores, de la fraternidad de Dominicos en el Instituto Internacional de Teología Ma. Dominique Chenu, en Berlín, Alemania.

**RESUMEN**

Ante los extremos tanto distópicos como utópicos que han surgido durante los tiempos de la pandemia covid-19 en 2020, este artículo propone una tercera alternativa, desde un horizonte teológico decolonial y cuir, que resiste ante las violencias y devastación humana y planetaria, pero que al mismo tiempo promueve prácticas de resiliencia a partir de microtransformaciones epistémicas generadoras del bien vivir y el cuidado mutuo, particularmente en medio de trans-corporalidades diaspóricas.

*Palabras clave:* Cuir/cuirización, decolonialidad, utopía/distopía, trans-corporalidad, diáspora.

**ABSTRACT**

*In face of dystopic as well as utopic extremes that have emerged during the global pandemic in 2020, this article proposes a third alternative. Such alternative offers a decolonial and “cuir” theological envisioning, which resists violence and the devastation of humanity and of the planet; at the same time promotes practices of resilience made by microepistemic transformations, engendering the wellbeing and mutual care, particularly in the midst of trans-corporeal diasporas.*

*Keywords:* Queer/Queering, decoloniality, utopia/dystopia, trans-corporeality, diaspora.

**Distopías y utopías virulentas de la colonialidad**

“¡No puedo respirar!” Esta es muy probablemente una de las expresiones distópicas con más resonancia que estremecieron a todo el mundo durante el periodo de distanciamiento social ocasionado por la pandemia del covid-19, conocido como coronavirus. Desde inicios de 2020, naciones, escuelas, iglesias, mercados, empresas y demás centros de reunión social, cerraron sus puertas para distanciar físicamente a los cuerpos como medida de prevención contra un virus que ha resultado fatal para millones de personas a nivel mundial. Debido al confinamiento y al cierre de lugares públicos, se intensificó el uso de las redes sociales y el tráfico por el mundo digital. Por lo mismo, el video que muestra el asesinato de George Floyd,

un afroamericano en Minneapolis, Estados Unidos, cuyo cuello fue aplastado brutalmente por un policía blanco con su rodilla, viralizó el desenmascaramiento de otros tipos de virus distópicos que durante siglos han atacado a la humanidad y son igualmente mortales. “¡No puedo respirar!”, el último lamento de George Floyd, también hizo eco del clamor de millones de cuerpos fracturados, heridos, agonizantes, asfixiados por el odio y la violencia opresiva que invade nuestro cuerpo individual, social y planetario. El virus del racismo, la xenofobia, el heteropatriarcado, la homofobia, la aporofobia, son sólo algunos males virulentos que asfixian, hieren y aniquilan cuerpos debido a su identidad racial, sexo-genérica, económica, migratoria, y demás corporalidades que habitan las diásporas de la sociedad.

La crisis de la pandemia también afectó aspectos fundamentales para el bienestar individual y social, como la salud, la economía, la seguridad alimentaria, el trabajo y la educación. El virus impacta a la vida misma, pero también a la vida emocional, cultural, política, religiosa y espiritual. Sin embargo, esta crisis muestra sólo la punta del témpano de hielo de una profunda distopía en la que vivimos debido a la violencia sistematizada, la explotación del planeta y de los humanos por los humanos, y a la brutal militarización policiaca que somete a cuerpos y territorios.

Si bien la época colonial se inició hacia finales de siglo xv, durante la invasión europea a los pueblos de Abya Yala, lo que ahora conocemos como el continente de las “Américas”, la lógica de la “colonialidad” ha persistido y se ha extendido hasta nuestros días, e incluso se ha expandido por todo el mundo, construyendo principalmente al “Hemisferio Sur”, un espacio distópico que sufre las calamidades de imperios capitalistas y globalizantes dominados por el llamado “Hemisferio Norte”.

La colonialidad impone una lógica que construye prácticas discursivas, materiales y simbólicas que reiteran la hegemonía heteropatriarcal, racial, armamentista y mercantil que legitima todo tipo de invasión a cuerpos y territorios. La distopía colonial, que insiste en seguir sembrando hambre, miedo y muerte, durante la crisis de la pandemia ha agudizado la precarización de los cuerpos de mujeres, negros, indígenas, pobres, minorías sexuales diversas, niños, ancianos y discapacitados. La pandemia del coronavirus desenmascara la ya de por sí prolongada e hiriente realidad en donde unos

cuerpos importan más que otros. No sólo cuerpos humanos son descartados como basura por sistemas de poder que colonizan a las “otras” corporalidades, sino que el planeta sufre igualmente la devastadora explotación de sus territorios y recursos, de la flora y fauna, del aire y agua.

A la vez que esta crisis presenta grandes retos, igualmente suscita enormes oportunidades para imaginar otro mundo posible. Frente a las distopías devastadoras que desenmascaran las siniestras consecuencias del estado de emergencia actual, también se escucha el resonar de sueños utópicos. El distanciamiento físico y social de la cuarentena ha permitido también un respiro a los cuerpos cansados, al mismo tiempo que ha dejado que la Tierra respire junto con sus diversos ecosistemas tan desgastados. El confinamiento permitió tomar distancia de la “normalidad” y analizar retrospectivamente lo que no funciona en la sociedad, la política, la religión, la educación, la salud, y demás aspectos que rigen nuestras relaciones interpersonales. El reglamento de salud que nos recomienda “quedarnos en casa” ha incrementado exponencialmente las conexiones a través de diversas redes sociales y otros medios digitales, despertando utopías de una “nueva normalidad”, donde todos estemos virtualmente conectados y la tecnología resuelva cualquier crisis potencial. La pandemia ha llevado a una crisis en el mercado y la economía, provocando imaginar un futuro utópico donde ni la lógica del capitalismo neoliberal ni la del Estado-nación totalitario vuelvan a dominar. En la cuarentena han aumentado los pronunciamientos utópicos a favor de una solidaridad universal, un mundo sin fronteras y una armonía entre todos los seres vivientes del planeta.

### **Trans-corporalidades epistémicas cuir y decoloniales**

Sin duda, la crisis de la pandemia incita y provoca distopías y utopías a la vez, dejándonos, frecuentemente, ya sea con una actitud de pesimismo extremo y pánico determinista, o bien con un optimismo ingenuo y homogeneizante. Distopía y utopía son sistemas epistémicos con perspectivas del mundo que pueden caer en extremismos que eclipsan nuestra forma de conocer y relacionarnos a nivel interpersonal y ecológico, y que frecuentemente impiden transformaciones concretas. Ambos extremos epistémi-

cos, cuando los separa un abismo tan infranqueable, generan una profunda frustración, ya sea por los determinismos asfixiantes de las distopías, o por lo inalcanzable que pueden resultar las utopías.

Para buscar una tercera alternativa epistémica entre este impase distópico/utópico, y sobre todo para encontrar alternativas esperanzadoras ante la compleja crisis humana y planetaria que se ha intensificado durante la pandemia del coronavirus, sugiero una epistemología teológica cuir y decolonial. Para ello es imperativo entretejer los saberes de voces teológicas que emergen de las zonas fronterizas y los márgenes, más allá del dominio heteropatriarcal y de la violencia colonizadora; entretejer saberes teológicos, cuir y decoloniales con el propósito de hibridizar micro-colectivos epistémicos que reaviven tanto la resistencia y la resiliencia de los cuerpos heridos, y asimismo promuevan estrategias para el cuidado y el bien vivir personal, interpersonal y planetario.

La teología ha sufrido extremismos distópicos y utópicos. En el nombre de Dios, la teología cristiana de corte colonial y neocolonial legitima la necropolítica distópica que abusa y aniquila cuerpos “indecentes” por su color de piel, etnicidad, discapacidad, género y sexodiversidad. Por otro lado, la teología cristiana también ha promovido una epistemología utópica, melancólicamente esperando un cielo paradisiaco que llega sólo después de la muerte y para un monopolio exclusivo y excluyente de cristianos que se autoproclaman poseedores de la única y verdadera salvación. En el nombre de este Dios colonial, “ilustrado” y “blanqueado”, se demonizan y destruyen las sabidurías de los pueblos originarios que encarnan otras sapiencias en donde la corporalidad, el sentipensar y la búsqueda del bien vivir social y planetario son los presupuestos epistémicos fundantes. Sin embargo, en nombre de un conocimiento utópico inscrito bajo una lógica hegemónico-colonial, se ejecuta una forma de control y manipulación que termina exterminando sabidurías, cuerpos y territorios en miras de un supuesto futuro mejor.

La teología de la liberación en Latinoamérica inició un camino alternativo a esta dicotómica distopía/utopía, proponiendo una epistemología emancipadora de carácter escatológico, pero realizable en las luchas del aquí y del ahora, en los cuerpos de los crucificados de la historia que edifican el reino de Dios. Este intento liberacionista empezó a surgir a finales

de la década de los años sesenta, pero fue precedida por misioneros en los inicios de la época colonial, principalmente por figuras teológicas provenientes de jesuitas, franciscanos, y de la Orden de Predicadores, tales como Francisco de Vitoria, Antonio de Montesinos y Bartolomé de las Casas. Ellos y otros resistieron y denunciaron la lógica colonial que destruye los saberes, esclaviza y mata a cuerpos y territorios de los pueblos originarios. Para la teología de la liberación, el cuerpo sí importa, sobre todo el cuerpo de los pobres y los marginados de esta tierra. El cuerpo de Cristo resucitado también se vislumbra en la resiliencia de los cuerpos que sanan y cuidan de la humanidad y del planeta. La epistemología de la teología de la liberación vislumbra la sabiduría trans-corporal del cuerpo de Cristo: humano y a la vez divino; crucificado y a la vez resucitado; escatológico al mismo tiempo que siendo encarnado tanto en los que tienen hambre y sed de justicia como en los excluidos de esta tierra.

La teología de la liberación propone una tercera alternativa epistémica que denuncia las distopías fatalistas, pero también critica las promesas utópicas que se usan para legitimar la colonización de cuerpos-territorios. Sin embargo, los teólogos de la liberación se olvidan de que los cuerpos de los pobres y oprimidos también se concretizan en roles de género y encarnan deseos sexuales no aceptados por modelos dogmáticos heteropatriarcales, y muchas veces reproducidos por los mismos teólogos de la liberación, quienes, en su mayoría, han tendido a ser hombres, clérigos, con modelos machistas y homofóbicos. Por lo tanto, esta tercera alternativa liberacionista, acompañada de voces críticas provenientes de diversas teologías feministas, requiere subvertirse para incluir “otros” cuerpos e identidades excluidos y subordinados incluso por las mismas iglesias, ya sea por ser mujer o por pertenecer a poblaciones LGTBTTIQ (lesbianas, gays, transgéneros, transexuales, travestis, intersexuales y queer).

La teología cuir proviene de los activismos sociales y de las manifestaciones de los movimientos de la comunidad LGTBTTIQ. “¡Aquí estamos y somos queer!” Esta es la consigna que torció el determinismo insultante del término “queer” (equivalente a decir en español “puto”, “maricón”, “raro”, “desviado”, “indecente”), para resignificarlo como signo de orgullo y dignidad. Aquí también hay un manifiesto colectivo por un mundo mejor, un futuro escatológico aún por venir, pero —a diferencia de las utopías—

encarnado en las vicisitudes de las contingencias diarias. La teología cuir no sólo denuncia la violencia, el odio y la inequidad hacia los cuerpos sexo-diversos, también se opone a la basurización de cuerpos precarizados que la sociedad considera “otros”.

Durante los tiempos de la pandemia, se ha agravado la asfixia que viven millones de cuerpos cuir, los “otros” que no importan a regímenes y sistemas hegemónicos, supremacistas y colonizantes. En México, por ejemplo, durante el distanciamiento social, se le pidió a la ciudadanía quedarse en casa. Sin embargo, muchas personas LGBTTTIQ sufrieron violencia doméstica y algunas personas fueron expulsadas de sus hogares y quedaron sin un lugar donde vivir. También se incrementó la violencia contra las mujeres y los feminicidios. Millones de trabajadores y trabajadoras no pudieron quedarse en casa y tuvieron que salir a trabajar todos los días, exponiéndose y exponiendo a otros. A través de acciones performativas, materiales y discursivas, la teología cuir resiste a esta distopía del odio y la exclusión. También resiste a una homogeneización utópica del cuerpo, sobre todo cuando excluye y aniquila la complejidad, diversidad y pluralidad de “otras” corporalidades.

Se trata, entonces, de vislumbrar una tercera alternativa, una trans-corporalidad mediadora, intersticial, entre el cuerpo personal y el social, entre corporalidades distópicas y utópicas, entre la inmanencia y la trascendencia corporales, entre el empoderamiento divino y el humano. Las diversas teologías cuir se sitúan en estos lugares fronterizos e intermedios y provocan micro-transformaciones epistémicas, sin sueños globalizantes ni totalitarios, pero sí con acciones concretas de resistencia y resiliencia de y desde corporalidades diaspóricas.

La crisis de la pandemia nos advierte que las cosas no deben regresar a la “normalidad”, ya que ese es precisamente el problema. Hemos normalizado la colonialidad epistémica que subordina, explota y aniquila tanto cuerpos como territorios. Las naciones y los pueblos necesitan una decolonización del conocimiento y los poderes, deconstruyendo los factores y sistemas socioculturales, ideológicos y epistémicos que normalizan la dominación del “otro”, y proponiendo alternativas para otros conocimientos y sabidurías heredadas de nuestros pueblos originarios. Igualmente, la teología cristiana necesita cuirizarse y decolonizarse para resistir cualquier

hegemonía heteropatriarcal, colonial y xenófoba. De esta manera, se evitan extremos distópicos o utópicos que perpetúan epistemologías colonizantes y terminan implementando *topos* siniestros carentes de toda esperanza para la humanidad y el planeta, o bien construyendo sueños inalcanzables, infinitamente pospuestos, sobre todo para los “indeseables” de la tierra. La decolonización se hace a partir de la deconstrucción del conocimiento, deconstruyendo epistemologías positivistas y descorporeizadas, para entonces volver a crear conocimientos que integren al cuerpo y a los afectos, maneras de conocer que involucren a la sabiduría cordial (del corazón), las diversas tradiciones espirituales de los pueblos originarios, y el reconocimiento de lo sagrado en todas las complejas y maravillosas formas de vida de la Madre Tierra.

La pandemia ha separado físicamente a los cuerpos, pero de una u otra manera ha vinculado corporalidades a través de las redes sociales y del mundo virtual y mediático. Se entremezclan y retroalimentan vínculos trans-corporales con corporalidades materiales y virtuales. A falta de un contacto persona a persona, muchos realizan reuniones virtuales, comparten reflexiones y entablan diálogos, creando espacios litúrgicos virtuales y reinventando vínculos comunitarios que en el mundo “normal” no se atrevían a realizar. Grupos católicos y ecuménicos LGTBTTTIQ, por ejemplo, realizan encuentros de reflexión teológica e incluso celebran liturgias eucarísticas que presiden lxs mismxs miembrxs laicxs, dejando a un lado la clericalización heteropatriarcal que tanto ha dominado, atacado y rechazado a cuerpos sexodiversos. Lo interesante es que personas heterosexuales se están uniendo a estas comunidades y están aprendiendo a escuchar a quienes habían sido expulsados por las iglesias, atreviéndose a dar pasos concretos hacia la creación de comunidades más incluyentes.

En medio de la crisis a la que nos ha orillado la pandemia, estos pequeños pasos de transformación no son ni distopías ni utopías, más bien son micro-escatologías de un futuro aún por plenificarse, el cual, no obstante, se concretiza aquí y ahora, en las vicisitudes y contingencias de la vida cotidiana. Las trans-corporalidades en resistencia se concretizan en aquellas personas que denuncian la violencia, la injusticia y la subordinación de los cuerpos, a la vez que se encarnan en aquellas corporalidades que promueven la sanación y el bien-vivir interpersonal y de la Madre Tierra. Estas

micro-transformaciones epistémicas, discursivas y materiales abren fisuras en los sistemas coloniales y heteropatriarcales tan cerrados y asfixiantes. Respirando juntxs, con actos de resistencia y resiliencia, se lograrán avances hacia una tercera alternativa que promueva la cuirización decolonial de las sociedades y del planeta.

## Bibliografía

- Alison J. Faith *Beyond Resentment: Fragments Catholics and Gay*. Nueva York: The Crossroad Publishing Company, 2001.
- Althaus-Reid M. *La teología indecente. Perversiones teológicas en sexo, género y política*. Barcelona: Ediciones Ballaterra, 2005.
- Barreto R. y Sirvent R. *Decolonial Christianities. Latinx and Latin American Perspectives*. Cham: Palgrave Macmillan, 2019.
- Butler J. *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós, 2002 (segunda edición).
- Cheng P. S. *Radical Love: An Introduction to Queer Theology*. Nueva York: Seabury Books, 2011.
- Córdoba D., Sáez y Vidarte P. eds. *Teoría queer: políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Barcelona: Editorial Egales, 2005.
- Córdoba Quero H. "Sexualizando la Trinidad: aportes desde una teología de la liberación *queer* a la comprensión del misterio divino." *Cuadernos de Teología*, vol. 20 (2011): 53-70.
- Cornwall S. *Controversies in Queer Theology*. Norwich: SCM Press, 2011.
- Epps B. "Retos, riesgos, pautas y promesas de la teoría *queer*". *Revista Iberoamericana*, vol. LXXIV, núm. 225 (octubre-diciembre de 2008): 897-920.
- Falconí Trávez D. et al, eds. *Resentir lo queer en América Latina: diálogos desde/con el Sur*. Barcelona: Editorial Egales, 2013.
- Knaus S. y C. Mendoza-Álvarez, eds. *Concilium. Teologías Queer. Devenir el cuerpo Queer de Cristo*. Londres: SCM, 2019/5, París: EVD, 97-107.
- Loughlin G., ed. *Queer Theology. Rethinking the Western Body*. Oxford: Blackwell Publishing, 2012.
- Méndez Montoya Á. F. "Eucharistic Imagination: A Queer Body-Politics." *Oxford: Modern Theology* 30 (2 de abril de 2014): 326-339.

—, “El amor en los últimos tiempos: La inscripción escatológica en cuerpos afines a un deseo infinitamente *cuir*”. *Concilium*, 2019/5, París: EVD, 97-107.